



© Alf Berg. Representación de una escena de castigo corporal en un centro para jóvenes financiado por Plan, Togo.



Castigo corporal

Los maestros siempre sostienen una vara. Una vez tuve una discusión con un maestro. Así que me ordenó que me apoyara en la pared y me pegó tres veces con ella. Estaba tan asustado, que comencé a transpirar muchísimo.

Investigación de Plan Tailandia con niños y niñas y jóvenes de 7 a 18 años

Castigo corporal

Definición de castigo corporal

El castigo corporal ocurre cuando alguien en una posición de autoridad, usa la fuerza física en contra de alguien bajo su cuidado con la intención de causar algún grado de dolor o molestia. Esto puede traducirse en golpear a niños y niñas con las manos o con una vara, correa u otro objeto; patear, sacudir o arrojar a niños y niñas; rasguñar, pellizcar, morder o tirarles el pelo; obligarlos a permanecer en posiciones incómodas; encerrarlos o amarrarlos; quemarlos, echarles líquidos calientes o forzarlos a ingerir objetos, como al lavarles la boca con jabón.⁸ Dicho castigo puede tener efectos tanto psicológicos como físicos.

La magnitud del problema

A lo largo del mundo, es bastante común encontrar escuelas en donde se emplea la fuerza física para castigar a sus estudiantes. El estudio de UNVAC hizo un llamado para que en el año 2009 todos los países hayan logrado prohibir el castigo corporal.⁷ Aún así, 90 de los 197 países supervisados por la Iniciativa global para acabar con todo tipo de castigo corporal en contra de niños y niñas, carecen de leyes que sancionen el castigo físico de escolares.⁸ Incluso en países donde este tipo de violencia está prohibido, como en China, la ley no siempre se cumple de forma eficaz.⁹

En Camerún, el castigo corporal en las escuelas es ilegal. Sin embargo, un estudio que abarcó cuatro de sus provincias y que fuera publicado dos años después de su prohibición legal (en 1998), concluyó que los maestros abiertamente lo justifican para castigar “el descaro, la desobediencia y los errores académicos”. De otro lado, el mismo estudio encontró que el 97 por ciento de los estudiantes había sido castigado físicamente.¹⁰

La evidencia muestra que por lo general, más niños que niñas afrontan el castigo de sus maestros.⁸ Además, que los niños y las niñas discriminadas en base a, por ejemplo, discapacidad, pobreza, casta, clase, origen étnico o sexo, tienen mayor probabilidad de sufrir castigo corporal que sus pares.⁵

En el mundo occidental, los niños y las niñas de origen africano tienen muchas más probabilidades de ser golpeados en casa y en la escuela.¹¹ Estudios en países en vías de desarrollo sugieren que la discriminación ocurre en todo el mundo. En Egipto, por ejemplo, el 80 por ciento de los niños sufrieron castigo corporal en la escuela, en comparación con el 67 por ciento de las niñas. Un cuarto de todos ellos informaron haber sufrido lesiones a consecuencia de ello.⁷

INDIA

En la escuela somos golpeados sin piedad. Por ello, no podemos sentarnos bien.

Niños de entre 10 y 12 años

Si el día que no debemos vestir el uniforme escolar usamos un vestido de colores, el maestro nos castiga.

Niñas de entre 13 y 15 años

© Peter Gilbieri (16 años). La fotografía que Peter le tomó a su maestro en Ghana fue la ganadora de la categoría ¿A quién admiras?, en el concurso mundial de fotografía juvenil Shoot Experience de Plan del 2007.



A menudo, la discriminación por género se refleja en la ley. En Singapur, el castigo corporal de niños es legal, mientras que en el caso de las niñas es ilegal.⁸

Además, los estereotipos de género no sólo influyen en la manera en que las maestras y los maestros tratan a sus estudiantes, sino que también influyen en la manera en que actúan. Una investigación en África subsahariana sugiere que las maestras a menudo llaman a los maestros para que se encarguen del castigo corporal de sus estudiantes, mientras que para controlar a sus estudiantes, ellas tienden a emplear el abuso emocional y un lenguaje de tipo ofensivo. De ese modo, se reafirman los patrones de género de disciplina y comunicación.¹²

El castigo corporal está generalizado en las escuelas africanas. Golpear a los y las estudiantes va contra la ley en tan sólo 21 de los 54 países de esta región.⁸

Una investigación realizada en Benín, donde el castigo corporal es legal, encontró que el 41 por ciento de los maestros y el 79 por ciento de los estudiantes reportaron la presencia del castigo corporal en sus escuelas.⁵

En 14 de los 19 países Latinoamericanos, no hay ley que se oponga a que los maestros golpeen a sus estudiantes.⁸ La consulta regional de UNVAC en América Latina identificó que el castigo físico está ampliamente permitido y que por lo general, no se denuncia. En algunos países, se informa que este problema afecta a diario a un importante número de niños y niñas.¹³

En Guyana, un estudio de 1.200 niños y niñas entre 9 y 17 años en 24 escuelas descubrió que más de la mitad (56 por ciento) informó haber sido golpeado por sus maestros con ramas de árboles, pedazos de madera, reglas, tiras de metal y partes del mobiliario escolar. Otros tipos de castigos reportados por estos niños y niñas incluyen arrodillarse (18 por ciento); ser sacudidos (20 por ciento); recibir bofetadas (26 por ciento). Más de un cuarto (26 por ciento) informó haber sufrido lesiones a consecuencia de la violencia de los maestros.¹⁴

En Perú, un estudio de más de 2.000 niños y niñas de escuelas privadas y públicas mostró que el 13 por ciento de ellos había sido víctima de agresiones físicas. Un 59,3 por ciento informó que se les castigaba con cinturones, varas y cuerdas, y un 40 por ciento mencionó golpes, pellizcos y empujones.¹⁵

En Brasil, el 84 por ciento de 12.000 estudiantes (de 143 escuelas en seis estados) reportó que sus escuelas eran violentas. Casi el 70 por ciento de ellos, afirmó haber sido víctima de violencia escolar.¹⁶

El trabajo de Plan en GHANA

Promover la disciplina positiva

Plan, en estrecha colaboración con el Servicio de Educación de Ghana, capacitó e influyó la puesta en marcha del código de ética y métodos de enseñanza de los maestros a nivel nacional. Adicionalmente, ambos contribuyeron en la implementación de un sistema de monitoreo de métodos disciplinarios no violentos en 184 comunidades.

Como resultado de este proyecto, más de 5.500 personas en el sur de Ghana están ahora familiarizadas con los derechos básicos de los niños y las niñas, en especial con aquellos relacionados con la prevención de la violencia escolar. Hasta la fecha, las actividades han contado con la participación de más de 10,800 niños y niñas.

Castigo corporal

SUDÁN

Un día, después de la escuela, mis compañeros de cuarto grado y yo decidimos nadar en el canal. Lamentablemente, mientras estábamos jugando en el agua, el director nos vio. Estaba aterrado y esa noche apenas pude dormir. Cuando logré quedarme dormido, soñé que el director me azotaba en el patio de la escuela en frente de todos. Mi pesadilla se volvió en realidad cuando el director nos llamó por nuestros nombres y nos azotaron diez veces a cada uno con un látigo de cuero. Mi amigo dejó la escuela a causa de ello y viajó a la capital, donde ahora trabaja en un restaurante. Ese día estaba muy enojado, y ahora está frustrado con su situación actual.

Niño, 13 años

En Asia, 14 países tienen una prohibición total del castigo corporal en escuelas, tres tienen una prohibición parcial, pero 16 no tienen ninguna restricción.⁸

El castigo corporal es ampliamente practicado en instituciones educativas en Pakistán: en al menos el 40 por ciento de las escuelas públicas y el 35 por ciento de las escuelas privadas, así como también en escuelas religiosas.¹⁷ El uso del castigo corporal para disciplinar a los niños y las niñas no sólo está profundamente arraigado en las escuelas y en las actitudes sociales, sino que también tiene sanciones legales. La sección 89 del código penal 1860 (Nº XLV) autoriza a los padres y las madres, a los maestros y a otros tutores a usar castigo corporal moderado para corregir la conducta de los niños y las niñas menores de 12 años.⁵

Entre los países desarrollados, el castigo corporal es legal en Francia, Corea y en varios estados de Australia y los Estados Unidos.⁵ Teniendo en cuenta incluso las prisiones, los hospitales psiquiátricos y el ejército, la escuela es la única institución en los Estados Unidos en que el uso de la violencia sigue siendo legal.⁶

En algunos países, la ley limita la intensidad del castigo corporal. En Singapur, por ejemplo, sólo el director o una persona autorizada pueden golpear a los y las estudiantes. Sin embargo, sólo pueden golpearlos en las palmas de las manos o en los glúteos cubiertos por ropa. Esto fue confirmado por un documento oficial del Ministerio de Educación que indica que no se debe golpear con una vara si un maestro está emocionalmente molesto.⁸

Sin embargo, los límites legales no siempre se hacen cumplir. Además, las escuelas generalmente carecen de políticas y normas disciplinarias que eviten el empleo de la violencia, lo que permite que cada maestro imponga sus propias normas.¹² La consulta regional en África Occidental y Central de UNVAC enfatizó que “dentro del aula, el maestro es la única persona a cargo y por lo tanto, es libre de decidir la forma en que impondrá la disciplina”.¹⁸

La Convención sobre los derechos del niño, que ha sido ratificada por todos los países del mundo, excepto los Estados Unidos y Somalia, exige que los estados protejan a los niños y las niñas de todas las formas de violencia física y mental.⁷ Sin embargo, sólo 23 países han declarado la prohibición del castigo corporal en todos los contextos (incluido el hogar). La mayoría de dichos países se encuentran en Europa, pero los niños y las niñas en Costa Rica, Uruguay, Venezuela, Israel y Nueva Zelanda también están protegidos por ley en contra de todo tipo de castigo corporal.⁸

El uso del castigo corporal en el hogar puede afectar indirectamente el nivel de violencia en la escuela, ya que los niños y las niñas aprenden que la violencia es un estilo de negociación aceptable.¹⁹

Causas del castigo corporal

Las justificaciones del castigo corporal son tanto diversas como complejas. Entre ellas, la tradición y en menor medida, la religión, son las más utilizadas.²⁰ En algunos países, golpear a un niño o una niña se considera un derecho de los padres y maestros. Otros, defienden el supuesto impacto positivo en la conducta de los niños y las niñas.

Sin embargo, el castigo corporal tiende a promover que los niños y las niñas actúen de forma violenta antes que a mejorar su conducta. Tampoco existe evidencia que pruebe que el castigo corporal mejore el desempeño académico. La revisión sistemática encargada por Plan al Observatorio Internacional de la Violencia Escolar, no detectó “ningún trabajo serio que defienda el castigo corporal en la escuela”.²¹

Los indicadores de delincuencia y seguridad en las escuelas del Centre for Effective Discipline²² demuestra lo errado del argumento que sin castigo corporal, los estudiantes son más perezosos. En los Estados Unidos, el 64 por ciento de los estados que permiten el castigo corporal tienen un desempeño académico por debajo del promedio nacional.²³

En lugar de la eficacia académica, el castigo corporal es mantenido en nombre de la tradición, la religión y el apoyo de padres y maestros.

La consulta regional en África Occidental y Central de UNVAC detectó que en un importante número de países (incluidos la República Centrafricana, Gambia, Mali, Nigeria y Senegal) se reconoce abiertamente el derecho de los padres o maestros de darle una paliza a los niños y las niñas.¹⁸

Una encuesta de opinión en los Estados Unidos mostró que uno de cada cuatro participantes, pensaba que los maestros de escuelas primarias deberían infligir castigos corporales a sus alumnos.⁶ En una encuesta realizada por la Asociación de Padres y Maestros de Todo Japón, sólo un cuarto de los participantes afirmaron que un maestro nunca debe administrar castigo corporal.²⁴

En América Latina, la violencia frecuentemente es aceptada como una forma de vida y como una fase inofensiva por la que niños y niñas deben atravesar para ser resilientes. Algunos padres explícitamente autorizan a los maestros para que golpeen a sus hijos e hijas si se portan mal. En otros casos, las autoridades de las escuelas hacen poco para reconocer o abordar el problema de la violencia.⁵

Incluso en los lugares en que el castigo corporal es ilegal o limitado por la ley, su aceptación cultural frecuentemente impide una adecuada aplicación de la ley.

El trabajo de Plan en INDIA

Detener el castigo corporal

Una investigación sobre el castigo corporal, que contó con la participación de más de 1.500 niños y niñas en 41 escuelas, destacó la necesidad de tomar medidas urgentes. El estudio encontró una fuerte asociación entre la violencia en las escuelas con las altas tasas de deserción escolar; problemas de autoestima y de personalidad entre las y los alumnos.

Con el objetivo de promover la defensa de sus derechos ante el castigo corporal, Plan contó con la participación de niños y niñas en el diseño de una versión del mismo estudio que sea comprensible por sus pares. En la actualidad, Plan viene trabajando con organizaciones de base en la creación de ambientes positivos para niños y niñas de 170 escuelas, y con representantes de sus gobiernos locales para extender esta iniciativa.

Los más importantes funcionarios de educación del Ministerio de Desarrollo de Recursos Humanos han solicitado recientemente a todos los estados y territorios de la unión modificar de manera urgente sus leyes y normas de manera que los maestros y funcionarios de administración escolar que lastimen a niños y niñas sean sancionados. Si bien el castigo corporal en las escuelas fue prohibido en las políticas nacionales en 1986, aún no ha tenido lugar su consistente y masiva implementación a través de políticas federales, leyes y políticas escolares.

Castigo corporal

PARAGUAY

Los castigos de nuestra directora son muy severos. Nos hace arrodillarnos sobre pequeñas piedras o tapas roscas por más de 20 minutos, también nos tira de las orejas.

Niña, 8 años

CAMERÚN

Cuando comenzó el año escolar, mi padre no pudo comprar mis artículos escolares. Como no tenía mis libros y cuadernos, me golpearon en frente de los demás y me suspendieron de la escuela durante una semana. Sentí mucha vergüenza y pensé en abandonar la escuela.

Niña, 10 años

En muchos países, la tasa de denuncias por maltrato de parte de autoridades escolares es baja y raramente se responsabiliza a los autores.²⁵

Es una paradoja y una violación de los derechos humanos que las personas más pequeñas y vulnerables tengan menos protección contra la agresión que los adultos.¹¹ El castigo corporal de niños y niñas viola sus derechos humanos fundamentales, como son el respeto a la dignidad humana e integridad física. En la gran mayoría de países, la legalidad del castigo corporal contradice el derecho universal de una protección equitativa.

En el Reino Unido, si bien el castigo corporal está prohibido en las escuelas, aquellas personas que gozan de responsabilidad parental cuentan con el apoyo legal de realizar “reprimendas razonables”.²⁶ De acuerdo con la Sociedad Británica para la Prevención de la Crueldad contra los Niños y las Niñas (NSPCC por sus siglas en Inglés), “el actual marco legal, que data de 1860, no protege a niños y niñas de la fuerza física. Tampoco precisa que el castigo físico es una práctica inaceptable para una sociedad moderna”.²⁷

En países en que es legal el castigo corporal en las escuelas, o en que sus leyes no se aplican estrictamente, el castigo corporal depende de una serie de factores como la disponibilidad de recursos; el estrés y la capacitación de los maestros; y el número de alumnos.⁸

A pesar de su relevancia a mediano y largo plazo, la iniciativa internacional que lleva por nombre Educación Para Todos (EPT) ha desafiado los sistemas educativos en todo el mundo. El enfoque en la cantidad (el número de niños y niñas matriculados) en lugar de la calidad, ha provocado que muchos maestros tengan que mantener la disciplina aunque el número de estudiantes se haya multiplicado. En algunos casos, esto ha traído consigo la desafortunada consecuencia de multiplicar la violencia en la escuela.⁵

Por ejemplo, cuando Kenia comenzó a promover la gratuidad de la educación primaria en 2003, se inscribieron más de millón y medio de nuevos estudiantes. Debido a ello, el tamaño promedio de clase pasó de 40 a 120 alumnos, lo que desafió la capacidad de los maestros para mantener la disciplina a través de métodos positivos.²⁸ Esto no sólo puede reforzar la dependencia de los maestros a emplear el castigo físico, sino que también crea el riesgo de disminuir su capacidad de intervención en caso se desate la violencia entre sus estudiantes.

Los informes de EPT de 2007 muestran que 41 países, muchos de ellos en América Latina y el sudoeste de Asia, han reducido la proporción de ingreso nacional destinado a la educación.²⁹ De acuerdo con el Overseas Development Institute, los debates públicos sobre la educación tienden a centrarse en

problemas básicos de infraestructura, como los edificios de las escuelas, la falta de materiales de educación, mayores proporciones entre maestros y alumnos y los altos costos de las tarifas escolares.⁵

Estos problemas se concentran en países en los que los maestros tienen una capacitación insuficiente y poca motivación. En Ecuador, muchos maestros afrontan sueldos bajos y una inadecuada capacitación en técnicas de disciplina positiva. Como resultado, generalmente recurren a métodos de control tanto punitivos como físicamente violentos.³⁰

En Asia, la aceptación del castigo corporal en las escuelas y el hogar es parte de un mayor problema de violencia. El mismo que incluye el hostigamiento escolar, la violencia sexual, la violencia en contra de las mujeres y niñas en los hogares y en la comunidad, y la discriminación en contra de diferentes grupos minoritarios. Al actuar violentamente, los adultos refuerzan en los niños y las niñas el mensaje que la violencia es aceptable. Esta situación perpetúa la transmisión intergeneracional de violencia, y por lo tanto, refuerza la violencia entre niños y niñas.⁵

Consecuencias del castigo corporal

A corto plazo, el castigo corporal tiene como resultado lesiones físicas o incluso la muerte.³¹ A largo plazo, estimula el desarrollo de la conducta violenta.⁵ El castigo corporal se asocia con agresión a los cónyuges, depresión, consumo de alcohol en niveles problemáticos y menores logros educativos, ocupacionales y económicos.^{8 20 32 33}

A largo plazo, existen dos efectos bastante serios asociados al castigo corporal. En primer lugar, los niños y las niñas que enfrentan el castigo corporal en la escuela tienen más probabilidades de dejar de estudiar, perjudicando con ello su futuro. Un estudio en Nepal, donde el castigo corporal es rutinario, detectó que un 14 por ciento de las deserciones escolares pueden atribuirse al temor a los maestros.³⁴

Incluso cuando los niños y las niñas permanecen en la escuela, el temor de recibir golpes perjudica su educación. Los estudiantes en Belice explicaron que sus padres y maestros les decían que los castigaban por amor, y esto llevó a muchos a creer que era correcto que les administraran castigos corporales. Si bien los y las estudiantes manifestaron la necesidad de sentirse amados, indicaron que no pueden aprender cuando están bajo la amenaza de recibir un golpe.⁵

En segundo lugar, el castigo corporal generalmente provoca daños psicológicos a los niños y las niñas. Al pedirle a un grupo de niñas y niños brasileños (entre siete y nueve años de edad) que describiera su experiencia de castigo corporal,

El significado de una protección equitativa

De la misma forma en que las agresiones en contra de adultos están penalizadas, la protección equitativa promueve penalizar las agresiones en contra de niños y niñas. En términos sencillos, penalizar el castigo corporal significa volverlo ilegal.

Los derechos de respeto a la dignidad humana, integridad física y protección equitativa requieren que la ley proteja a niños y niñas de manera eficaz y justa ante cualquier tipo de castigo corporal y humillante.⁸

Castigo corporal

ETIOPÍA

Cuando se les preguntó sobre los efectos del castigo corporal, los niños y las niñas indicaron personalidad perturbada, lesiones físicas, muerte, huir a las calles y suicidio.

Niñas, 13 y 14 años

ESPAÑA

Si me golpean, yo aprendo a golpear.

Niña, 12 años

mencionaron que el dolor no siempre es físico. Los niños y las niñas entrevistadas describieron un “dolor en el corazón”, una especie de “dolor interior”.³⁵

Este daño psicológico puede provocar depresión, sentimientos de abandono y puede incluso conducir al suicidio.^{36 37} Al mismo tiempo, los niños y las niñas que son castigados físicamente, son menos altruistas o tienen menos empatía hacia otros.⁸ Son más propensos a comportarse violentamente, y más adelante, a emplear el castigo corporal con sus propios hijos. Con lo que perpetúan la violencia.³⁸

Una de las conclusiones más impactantes de la investigación es una fuerte correlación entre el castigo corporal y los delitos en la escuela, lo que demuestra que los asesinatos cometidos en escuelas de los Estados Unidos son significativamente más frecuentes en los estados que sí autorizan el castigo corporal que en los que no.^{37 39} La asociación entre el castigo corporal y el maltrato físico quedó confirmada a través de un detallado análisis de 88 estudios de todo el mundo.⁶

Por lo tanto, terminar con el castigo corporal en las escuelas no es sólo un asunto de los derechos humanos básicos, sino también una estrategia fundamental para reducir el nivel de violencia en las sociedades.

Mejora de las leyes y políticas

La protección eficaz contra el castigo corporal requiere una declaración clara y sin ambigüedades en la legislación. De otro modo, persiste la idea que infligir dolor en nombre de la disciplina no sólo es aceptable ni normal, sino que es por el bien del niño o niña.⁸

La agresión en contra de adultos es un delito penal en todos los países, pero en muchos otros, la ley le otorga a los padres de familia y a quienes actúan en su lugar (como los maestros, por ejemplo), el derecho a emplear un “castigo razonable”. En ciertas circunstancias, esto significa que los adultos tienen el derecho de agredir a niños y niñas en nombre de la disciplina.⁸

En algunos países, particularmente en aquellos que siguen el sistema de derecho consuetudinario, el derecho a usar el castigo corporal “razonable” no aparece en la legislación. En su lugar, se ha establecido a través de la jurisprudencia, y los demandados son absueltos de la agresión a niños y niñas debido a que la naturaleza del ataque es considerado como parte razonable de su crianza.⁸ En aquellos lugares en que se permite el castigo “razonable” o “moderado”, los tribunales son quienes deciden qué es aceptable y que no. Esta ambigüedad

© Plan/ Ida Olsen.
Participante del proyecto reducción del castigo físico y emocional, graficando el castigo corporal en la escuela.



promueve una inevitable confusión, de donde se concluye que cierto nivel de violencia es aceptable.⁸

En algunos países que reconocen la incompatibilidad de todo tipo de castigo corporal por parte de padres y maestros con las obligaciones internacionales de los estados (como la Convención sobre los derechos del niño), las decisiones de sus tribunales de justicia han sido bienvenidas. Sin embargo, dichas decisiones pueden ser revertidas. Sea como fuera, los tribunales de justicia no logran sustituir a una legislación clara que prohíba el castigo corporal.⁸

En otros lugares, tanto las leyes como la jurisprudencia guardan silencio con respecto al castigo corporal, pero existe una aceptación tradicional del “derecho” de los padres y otras personas de usarlo.⁸ Esto significa que mientras las leyes sobre agresión aparentan no hacer distinciones entre adultos y niños y niñas, se asume que es legal golpear a éstos últimos en nombre de la disciplina.⁸ En dichos países, la prohibición sólo se puede lograr a través de su estipulación explícita en las leyes. La misma que debe aplicarse en casa, las escuelas, los sistemas penitenciarios y en las leyes y los reglamentos que rigen en todos los entornos de cuidado alternativo.⁸

El trabajo de Plan en VIETNAM

Reducción del castigo físico y emocional

Como parte de este proyecto, niños y niñas emplearon al teatro con el objetivo de promover la toma de conciencia y expresar sus opiniones sobre este tipo de castigo. Al hacerlo, se mostró un importante diálogo con aquellas personas responsables de elaborar políticas públicas, tanto a nivel comunitario como nacional. 300 participantes que incluyen autoridades distritales del sector educativo, como también directores, niños, niñas, madres y padres contribuyeron en la decisión de formular un código escolar. Debido a los resultados, el Departamento de Educación y Capacitación del Distrito organizó un taller en el que se incluyeron los siguientes temas: códigos escolares desarrollados en provincias cubiertas por el proyecto; opiniones de niños y niñas acerca de este tipo de violencia escolar; presentaciones sobre casos graves ocurridos a nivel nacional; y un análisis de la actual legislación escolar.

A lo largo del proyecto, los niños y las niñas produjeron numerosos cortometrajes y programas radiales, y publicaron artículos y fotografías en los boletines nacionales y provinciales. Se produjeron folletos informativos sobre la violencia para su distribución en las escuelas de todo el país.